

La vida en el celibato va "en contra de la biología"

Religiosa: También se puede vivir su sexualidad sin tener sexo

En el Camino Sinodal la hermana Franziska Dieterle atrajo la atención con una intervención sobre el tema de la sexualidad. En una entrevista con katholisch.de, habla de por qué la moral sexual católica la perturba, cómo vive su sexualidad a pesar del celibato y por qué la vida religiosa no es un fenómeno de masas.

"Como religiosa, vivo mi sexualidad sin tener sexo. Uno también puede vivir fructíferamente sin sexo". Con esta declaración la hermana Franziska Dieterle sorprendió a muchos en la primera asamblea plenaria del Camino Sinodal. Explica lo que quiere decir con esto en una entrevista con katholisch.de.

Pregunta: Hermana Franciska, su declaración sobre la sexualidad y la fertilidad como mujer religiosa sorprendió a muchos en la primera Asamblea Plenaria del Camino Sinodal. ¿Qué significa vivir la propia sexualidad sin tener sexo?

Dieterle: La cita fue parte de mi declaración cuando se presentaron los resultados del foro preliminar sobre sexualidad y se discutieron las diferentes posiciones sobre la moral sexual de la Iglesia. En la posición de la doctrina eclesial válida siempre se habla de la fertilidad y de que ciertas formas de vida y de convivencia en la Iglesia no son reconocidas porque la gente no puede ser fértil en ellas - por ejemplo, las parejas homosexuales. Me pareció que en una relación de pareja sólo se tiene sexo con el fin de procrear. Eso va en contra de mis concepciones, porque la fertilidad es más que la fertilidad biológica! Por lo tanto, mi consejo fue que se tuviera mucho cuidado en el foro sinodal para distinguir entre el sexo y la sexualidad. La sexualidad es más que el sexo, por lo tanto uno puede vivir vidas fértiles sin tener sexo.

Pregunta: ¿Cómo es cuando se vive su sexualidad como una hermana religiosa?

Dieterle: En primer lugar hay que aclarar lo que significa la sexualidad. En nuestra sociedad sexualizada, la sexualidad siempre se considera como sexo, es decir, como un contacto físico correspondiente. Para mí, sin embargo, la sexualidad es ante todo una fuerza creativa inherente a nosotros los humanos y, en el sentido más amplio, una cultura de la ternura. Vivir esto en la orden significa para mí encontrar un tierno contacto consigo mismo, con sus semejantes y con lo que nos rodea. No se trata de un contacto físico en el sentido de un acercamiento sexual, sino de un tratamiento tierno.

Pregunta: ¿Qué significa esto en términos concretos?

Dieterle: Eso puede significar ser empática y atenta, conmigo misma y con toda la gente que me rodea y las cosas que uso. A esto me refiero con una cultura de la ternura. Para esto hay innumerables posibilidades de cómo vivirlo. Empieza con cómo piensas de ti mismo y de los demás y qué palabras usas. Por ejemplo, si se me cae algo y digo "¡Idiota!", no es ternura conmigo misma.

Pregunta: ¿Y qué significa esto en términos de fertilidad?

Dieterle: La fertilidad es naturalmente en primer lugar algo biológico. Una semilla germina, crece, madura y da fruto o nace un niño. Para mí esto también significa que soy fértil donde creo vida o donde sirvo a la vida. Ahí estoy de nuevo en el trato con otras personas o también en el trato conmigo misma. Para mí está detrás de esto la pregunta: ¿Lo que hago sirve a la vida o impide la vida? Y esto en el sentido más amplio: Puedes silenciar a la gente o herirla de tal manera que se apague. Entonces no encuentro que uno sea fructífero y sirva a la vida. O uno puede comportarse de tal manera que una persona encuentre un espacio donde pueda hacer florecer lo que hay en ella. Palabras como "florecer", "crecer" o "desplegarse" nos dan ya en nuestro idioma un indicio de lo que es fértil en un sentido no biológico - y lo que no lo es.

Pregunta: ¿Así que no ve la fertilidad biológicamente, sino en el trato con todo?

Dieterle: No diría que no lo veo biológicamente. Lo veo en forma más amplia. Yo también soy una mujer y sería fatal si dijera que ingresar en una orden religiosa, no tiene nada que ver con la biología

y y se vive todo esto sólo en sentido figurado. Eso no funciona, como podemos ver en los desarrollos y revelaciones de la Iglesia Católica. Para mí tiene mucho que ver con si encuentro una buena manera de lidiar con mi sexualidad o no, y lo digo biológicamente. La forma de vida que he elegido - sin pareja y sin sexualidad vivida en pareja - es en el fondo antinatural y no corresponde a mi composición biológica. Y aún así puedo vivirla si encuentro una buena manera de lidiar con ello.

Pregunta: ¿Cómo es una tratamiento así de bueno?

Dieterle: Creo que los humanos dependemos de la cercanía, que también sentimos físicamente. Creo que toda persona célibe necesita amistades íntimas. Y por intimidad no me refiero a la relación sexual, sino a un alma gemela muy cercana a mí, a la que puedo mostrarme tal como soy. En términos concretos, esto significa que necesito que la gente me tome en sus brazos, por ejemplo. Esto no quiere decir que me enamore de ellos inmediatamente. Tampoco se trata de un enfoque sexual, sino de una relación de cercanía. Puede tratarse de hermanas en las que puedo confiar y preguntar: ¿Puedes darme un abrazo? O fuera de la comunidad, con gente de mi círculo de amigos.

Pregunta: Actualmente se habla mucho del celibato obligatorio y bastantes personas piden que se suprima por completo. Pero los hombres y mujeres religiosos rara vez aparecen en esta discusión. ¿Debería discutirse también la abolición del celibato para los religiosos?

Dieterle: No. Veo una diferencia muy esencial: si quiero asumir la profesión sacerdotal - el servicio de proclamación, la celebración de la Eucaristía - entonces según el estado actual de las cosas sólo puedo hacerlo en la forma de vida del celibato. Una cosa no se puede separar de la otra. Pero cuando elijo la vida religiosa, no elijo una profesión, sino una forma de vida, y la elijo muy conscientemente. Yo misma siento el llamado a este modo de vida y lo vivo en la orden. La forma de vida del celibato tiene un poder expresivo y simbólico y creo que hay una vocación para ello. Pero deberías averiguarlo tú mismo y tener una opción. Como sacerdote no se tiene eso, como religiosa sí. También puedo vivir como un discípulo sin unirme a una orden religiosa. Hay suficientes comunidades laicales que llevan y viven una cierta espiritualidad religiosa en su vida cotidiana, pero no llevan una vida célibe, o personas que siguen a Jesús y tienen una familia.

Pregunta: Cada vez menos jóvenes eligen vivir en la Orden. ¿Puede ser también porque no ven esta forma de vida como compatible con una vida moderna?

Dieterle: Básicamente creo que la vida religiosa no es un fenómeno de masas. Es normal y se ajusta a este modo de vida que no mucha gente lo haga. También va en contra de la biología y si todos hicieran eso, no habría más niños. Los motivos de ingreso, que quizás jugaron un papel en siglos pasados - tener una profesión social, educarse y emanciparse - ya no juegan un papel hoy en día. Pero creo que la vida religiosa sigue siendo interesante, porque todavía hay jóvenes que vienen. Especialmente en el mundo actual, donde todo se vuelve arbitrario y la tendencia es mantenerse abierto lo más posible y optimizarlo, es un craso contramodelo tomar una decisión vinculante para algo. Y sin embargo apela a un anhelo en la gente y todavía tiene un poder y un efecto.

De Christoph Brüwer

Sobre la persona: La hermana Franziska Dieterle (44) pertenece a la Congregación de las Hermanas de San Francisco Vierzehnheiligen y vive en el convento de formación de Nuremberg. Es religiosa desde hace 18 años y trabaja como asistente social y en su comunidad como acompañante de noviciado. Participa en el Camino Sinodal de parte de la Conferencia de Superiores Alemanas.